

certera bala de Konstantinos, que le destroza la cabeza, mientras su sobrino Georgios le hundía su yatagán en el vientre.

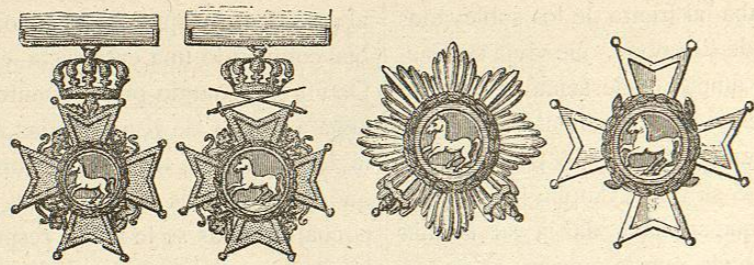
Konstantinos, perseguido por los que acompañaban al presidente y por el pueblo amotinado contra los asesinos, cayó despedazado por sus perseguidores en medio de la vía pública. Georgios fué hecho prisionero y fusilado el día 22 de Octubre, bajo los ojos de su padre.

De tan miserable manera acabó Kapodistrias, y como ya es de presumir, sus matadores fueron comparados por unos á Harmodios y Aristogeiton, por otros á miserables bandidos mainotas, recordando su familia de Klephtos.

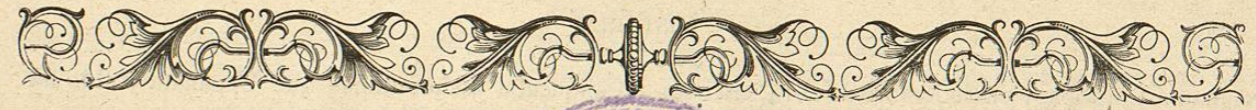
Sus viudas, lejos de tomar vestidos de luto, vistieron telas blancas, presentándose á la iglesia—Missolonglis—con tales trajes, para dar gracias á Dios por haber libertado á su patria.

El Senado instituyó como poder ejecutivo un triunvirato compuesto de Agustín Kapodistrias, Koletis y Kolokotronis; de modo que de este gobierno de unión de todos los partidos, sólo quedaban excluidos los insulares.

La paz, pues, no había de renacer en Grecia, ni aun fecundada por la sangre de Kapodistrias y los Mauromichalis. La lucha de los partidos continuó todavía por mucho tiempo, acompañada de todos los horrores que distingue á las guerras civiles



Hanover Orden de los Guelfos, cruz y placas



## CAPITULO XLVI

### SAN MARTÍN EN CHILE

San Martín.—Conquista de Chile.—Gobierno de O'Higgins en el interior.—Fin de los Carrera.—Armamentos dirigidos por Chile contra el Perú.

**V**OLVAMOS ahora á América para completar la historia de la revolución americana, que hemos dejado en el tomo anterior al fin natural de su período ó sea al 1815. En quince años ¡cuánta mudanza nos toca reseñar en el Nuevo Mundo!

José de San Martín nació de padres españoles en Yopezu, en la provincia de Entre Ríos en 25 de Febrero de 1778; de la cual era su padre gobernador.

Huérfano de padre, trájolo su madre á España é hizo sus estudios militares con aprovechamiento, ganando en Albufera,—1811,—el grado de coronel. Cuando, pues, se abría á la fortuna y á la gloria la carrera de San Martín, abandonó de improviso á España y corrió á ofrecer su espada á la revolución americana.

Amigos y enemigos de San Martín han tratado de averiguar la causa de esta resolución que nada justificaba, pues San Martín no tenía en América lazo alguno de aquellos que le podían hacer olvidar su verdadera patria por su patria ocasional, y, en efecto, nada tan ridículo como hablar á este propósito del americanismo de San Martín.

De cuantas explicaciones se han dado, no hay más que una de lógica, pero que necesita algo más que

ser apuntada. San Martín pudo considerar la causa de la libertad española perdida en 1812; recuérdese que en esta fecha la península casi por entero es ocupada por los franceses. Napoleón ha agregado parte de ella á su imperio. En este estado de cosas, para los hombres de cortos alcances, contribuir á la emancipación de la América latina, era arrancar aquella parte de España de las garras de la águila imperial. Nosotros creemos, pues, que San Martín obedeciendo á este orden de ideas, fué á salvar, no su americanismo, sino su españolismo en América.

Hombre de guerra San Martín, conociendo prácticamente la gran guerra y la pequeña guerra, como dicen los franceses, ó la guerra de guerrilla, llevaba á América, á la causa americana, una experiencia militar de que carecían los más de los jefes de su independencia. Así se comprende que tomara desde luego en Río de la Plata una posición principal y que aumentara su importancia á compás de los sucesos, demostrándose siempre hombre resuelto y poco escrupuloso en los medios.

San Martín, como se recordará, reemplazó á Belgrano y creó un ejército cuando nadie sabía ver los elementos en donde estaban, probando en estas circunstancias, de una manera extraordinaria, su talento organizador. Enfermo luego, se retiró de Tu-

cuman á Córdoba, y en Setiembre de 1814, era nombrado gobernador de la provincia de Cuzo—dividida más tarde en las de Mendoza, San Juan y San Luis,—porque se temía que los españoles mandados por Osorio, que había establecido la autoridad de España en Chile, no atacase ahora por aquel lado la revolución del Río de la Plata.

Abandonado á sus propios recursos, San Martín organizó un pequeño ejército de cuatro mil hombres compuesto á lo menos por mitad de refugiados chilenos, esto mientras tenía á raya á los curas y á los frailes, que minaban en Mendoza su autoridad.

Nada tan natural, desde el momento que Osorio no atravesó los Andes para atacar el Río de la Plata, que San Martín los pasara á su vez para atacar á Chile; pero este pensamiento que no puede decirse que fuera de San Martín, ni del gobierno de Buenos Aires, tuvo que irse aplazando hasta el momento en que las circunstancias lo hicieran posible, esto es, hasta el momento en que desapareció el peligro inminente de que Morillo con su escuadra compareciese delante de Buenos Aires.

Llegado el momento se reflexionó en lo temerario de la empresa, y Puigrodón ó Puyredón, que la Asamblea de Tucuman había nombrado director después de celebrar una entrevista con San Martín, dijo que éste intentara la empresa á su costa.

San Martín, comprendiendo que nada podía hacer en Chile por la superioridad numérica del ejército español, principió la campaña en una tan bien organizada trama política, que acabó por desorientar á todo el mundo. Por medio de una larga serie de falsedades y de noticias, supo hacer creer al país que mandaba, lo mismo que al de Chile, que la causa española estaba perdida lo mismo en España que en América, supo también hacer creer á los chilenos que iba á atacarles, y como es de prever ante ese peligro, el gobernador español fué quien resolvió correr á Mendoza para destruir á San Martín, quien, cuando le vió venir, supo contenerle haciéndole creer que dispersaba sus tropas, y que en Buenos Aires se estaba organizando una expedición naval contra Chile, por cuyo motivo, extendió aquél sus tropas desde los Andes á Concepción, ocupando ocho diversos puntos, lo cual era entregarse á San Martín, que gracias á su maravilloso espionaje estaba enterado de todo.

Conseguida la dispersión de las tropas españolas, San Martín hizo pasar los Andes al coronel Rodríguez, el jefe de los carreristas chilenos,—Diciembre de 1816,—por Plancton; mientras que las Heras

franqueaba las montañas que Uspallata y él lo hacía por Patos,—15 de Enero de 1817.

Era este el momento más crítico para la causa americana. Vencida la revolución en Nueva España, Venezuela, Nueva Granada, Perú, en donde la Serena se preparaba ya para atacar el Río de la Plata, una desgracia más, era el cachete dado á la revolución; en cambio, un triunfo era hacer que renaciese de sus cenizas el Fénix revolucionario. Puyredón le hizo entender lo primero á San Martín en el momento mismo en que iba á emprender su marcha, y sin O'Higgins que supo convencer á San Martín sobre el buen resultado de su empresa, es seguro que ésta se abandona, y quien puede prever en este caso lo que hubiese sido de la revolución americana.

Cinco mil hombres y mil caballos costó á San Martín el paso de los Andes con haber tenido que combatir sólo los elementos. Si se hubiese, pues, tenido aviso de su avance, es seguro que entre sus fragosidades quedaba la expedición entera.

Presentóse, pues, San Martín en Chile con solo cuatro mil trecientos infantes y quinientos caballos por el valle de Pubaendo, ocupando las villas de Ancoagua y Santa Rosa, siendo aclamado por sus habitantes agobiados por el rigorismo del gobernador de Chile, Marco del Pont, que había resucitado el funesto sistema de gobierno de 1814.

San Martín para avanzar tenía que pasar por encima de Maroto, que con dos mil hombres tenía que defender el estrecho valle de Chacabuco. La sorpresa, el aislamiento y la incapacidad obrando de consuno, fueron causa de que Maroto se dejase vencer y derrotar el día 12 de Febrero, perdiendo toda su artillería, sus bagajes y seiscientos prisioneros, distinguiéndose en esta jornada O'Higgins, quien, convencido de que se jugaba el todo por el todo, puso su empeño en ganar la partida. Dos días después San Martín entraba en Santiago.

Marco del Pont al saber la noticia de la derrota de Maroto, perdió la cabeza, y á pesar de ser todavía superior á su enemigo, lejos de concentrar sus fuerzas para resistirle, lo dispuso todo para evacuar la capital, dando orden á las tropas españolas de marchar á Valparaiso, pero aun en esto, anduvo él por su parte tan desorientado y flojo que cayó en manos de su enemigo con buena parte de los que le acompañaban.

Fué el brigadier Ordoñez quien, haciéndose fuerte en Talcahuano, repuso el prestigio de las armas españolas,—Abril y Mayo de 1817,—mientras San Martín perdía á su vez el tiempo marchando á Buenos Aires para pedir que se le diera un ejército y una

armada para poder llegar hasta el Perú, y O'Higgins lo perdía á su vez ocupándose en organizar su gobierno político.

Fueron las noticias alarmantes de los triunfos del brigadier Ordoñez los que sacaron á O'Higgins de la capital, para presentarse á su vez en Talcahuano, cuya ciudad quiso recobrar por medio de un asalto en el que tuvo grandes pérdidas,—6 de Diciembre,—sin haber podido conseguir su objeto, resolviéndose á abandonar la empresa cuando iba á dar un segundo ataque, al saber que de nuevo volvía á Chile el yerno del virey del Perú, Osorio.

En efecto, Pezuela le había dado tres mil quinientos hombres entre bisoños y veteranos, cuyas tropas quería Osorio instruir antes de llevarlas al enemigo, reuniendo á ellas la mayor suma de fuerzas posibles del antiguo ejército de Chile; pero Ordoñez, que no podía sufrir que viniera ahora Osorio á arrebatárle lo que él creía el fruto de su trabajo, influyó en el Consejo de guerra que se celebró á propósito del plan de campaña que debía adoptarse, y se acordó pasar el río Maula y abordar el enemigo, presentándose á su frente en Talca el día 3 de Marzo de 1818, al frente de cinco mil hombres.

Gracias á la imprevisión de los chilenos y á su presunción, pudo Ordoñez atacarlos por sorpresa, desbaratándolos por completo, cayendo en el combate gravemente herido O'Higgins, mientras San Martín emprendía una vergonzosa fuga y las Heras sostenía con honor la retirada,—19 de Marzo.

Este golpe era decisivo obrando desde luego con la misma energía, pero Osorio, tan celoso como incapaz, lejos de hacer perseguir al enemigo, le dió todo el tiempo necesario para reorganizarse, de modo, que cuando el día 5 de Abril quiso forzar el vado de Maipu para marchar á Santiago, se encontró con que San Martín tenía ya de nuevo á sus órdenes seis mil quinientos hombres, decididos á jugarse el todo por el todo.

Combatióse en dicho día y lugar por una y otra parte con el mayor empeño, saliendo por fin derrotados los españoles con pérdida de dos mil hombres, y lo que fué peor, quedando prisionero Ordoñez, que al año siguiente fué villanamente asesinado en San Luis con otros oficiales españoles prisioneros; pues Osorio, tras del combate, no pensó más que en salvarse escapando á Talcahuano, de donde se embarcó para Lima, dejando á Sánchez en Concepción para que reuniera la gente dispersa y la embarcara para Lima tan pronto se presentara allí la escuadrilla española que, con dos mil hombres de refuerzo, había salido de Cádiz en 21 de Mayo.

Pero Sánchez no pudo aprovecharse de ella para salvarse, pues mientras uno de los buques se ponía en camino y se presentaba en Buenos Aires enterando á sus autoridades de la marcha de la escuadrilla, estas se apresuraron á avisar á las autoridades chilenas, de modo que, cuando la fragata *María Isabel* entró en Talcahuano ignorando lo sucedido, se vió rodeada de enemigos cayendo en su poder,—fin de Octubre,—y tal fué la suerte de los demás buques: sólo uno consiguió escapar. Entonces, Sánchez, abandonó á Concepción y perseguido por Balcarce, se retiró á Valdivia, no quedando en el país más que el guerrillero Benavides quien, sostenido por los araucanos, hacía una guerra á los chilenos digna de sus fuerzas salvajes.

Si grandes eran las atrocidades de los indios araucanos que se batían por España, ¿eran menores las de los propios chilenos contra ellos mismos, es decir, contra los *tejedores* que así llamaban á los tibios, y contra los ricos,—partido español,—y contra los carreristas?

No hay excusa para tanto salvajismo, y si tanta sangre derramada deslustra la gloria alcanzada por San Martín y O'Higgins, culpen éstos su barbarie.

Excusa la encontrarían unos y otros si sólo se tratara de la persecución de que fué víctima el partido español; pero la destrucción de la familia entera de los Carrera, no tiene excusa.

Refugiados los tres hermanos en los Estados Unidos, habían armado cinco buques para regresar á Chile; pero en camino, la altanería insufrible de Miguel Carrera, dió por resultado que el capitán del buque en que iba se presentara en Buenos Aires y entregara á su gobierno la expedición. Los de Buenos Aires, como se comprende, apresuráronse á dar noticia á San Martín y O'Higgins de lo ocurrido y á instancias de éstos se les impidió marchar á su patria, en donde O'Higgins ejercía el supremo gobierno con el mayor despotismo, por no haberlo querido San Martín, que quería gozarlo solo sin sus responsabilidades.

Pero los Carrera consiguieron fugarse, y mientras Miguel Carrera llegaba á Montevideo, sus otros dos hermanos marchaban á la frontera; pero descubiertos, fueron hechos prisioneros, y por orden de San Martín fusilados en Mendoza.

Exasperado con esto Miguel Carrera, hizo una guerra atroz, apoyado por los indios, á los de Buenos Aires, y como también cayera en manos de estos; fué pasado por las armas en el mismo sitio en donde antes habían sido ejecutados sus hermanos.

Quedaban el padre y una hermana de los Carre-

ras, y al padre lo asesinó San Martín enviándole la cuenta de los gastos hechos con motivo de los procesos que se habían formado á sus desgraciados hijos, pues ante tal villanía murió el pobre anciano de pena; su hija fué encerrada en un convento, y como si esto no fuera bastante, el coronel Rodríguez, que lo había dispuesto sin pretexto alguno, era separado de las filas y conducido preso á Santiago; pero no llegó á la capital, pues el sargento de su escolta lo mataba en el camino, de un tiro.

Basten estos hechos para comprender lo que era el gobierno visto de O'Higgins y el gobierno oculto de San Martín en Chile.

O'Higgins, sin embargo, por la energía é inteligencia que desplegó en la organización de la escuadra chilena, obtuvo y conserva su memoria el reconocimiento de América.

Si la organización de una escuadra era indispensable para asegurar la independencia de Chile, era hasta imprescindible tan pronto se quisiera intentar una empresa seria contra el Perú, en donde todavía España conservaba grande prestigio. Así O'Higgins y San Martín, de acuerdo con esta necesidad, no pararon hasta concluir entre los dos Estados, entre Buenos Aires y Chile, un tratado formal á dicho fin,—5 de Febrero de 1819,—y como Chile carecía no sólo de material naval, sino de gente apta para montar los buques que pudiera reunir, á pesar de la oposición que se hizo á su propósito, se acabó por ofrecer á los ingleses el mando de la escuadra, encargándose de ella lord Alejandro-Tomás Codvrane, á quien ya hemos visto en las aguas de Grecia, merced á la popularidad y al nombre que se hizo con dicho nombramiento en esa parte del mundo.

Codvrane era un radical de mala reputación, arrojado en 1814 del Parlamento inglés por haber faltado al honor; sin embargo, antes de que éste llegara, Blanco Escalada, oficial de artillería que había ser-

vido en la armada española, había conseguido en las aguas de Talcahuana la fácil victoria que le resultó de la sorpresa de los buques que creyendo anclar en puerto amigo, se vieron de súbito rodeados de enemigos.

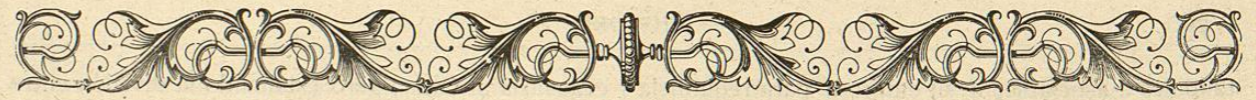
Llegó Codvrane á Valparaíso á últimos de Noviembre, cuando todo estaba dispuesto para emprender la marcha contra el Perú, siendo recibido con los mayores transportes de júbilo, saliendo su expedición, compuesta de siete buques artillados con doscientos veintidos cañones, el 14 Enero de 1819.

A pesar de que todos contaban con la victoria, la expedición de este año por mar y tierra fué muy miserable. Dos ataques dirigió Codvrane contra el Callao y dos fragatas españolas, y las dos veces fué rechazado, siéndole preciso subir hasta el río Guayaquil para hacer algunas presas con que poder presentarse en Valparaíso.

La expedición terrestre contra el Perú fracasó á causa de la estación y agitación política del Río de la Plata y de la caída de Puyrradón, que había llamado á San Martín para que lo sostuviera, como luego veremos; de modo que en estas circunstancias Chile no podía disponer más allá de cuatro mil quinientos hombres para mandarlos al Perú, esto mientras Benavides hasta obligaba á la escuadra chilena á que cooperase á la obra de destruirle.

Sintiendo ya el lord escocés que la murmuración llegaba hasta el gobierno, se resolvió á dar un golpe apoderándose por sorpresa de Voldivia, lo que consiguió en la noche del 3 al 4 de Febrero de 1820, á lo que siguió el combate de Toro que dió por resultado que los españoles abandonaran el continente chileno, no quedando en su poder más que la isla Chiloe.

Libre de enemigos, Chile podía entregarse ahora por completo á la obra de su expedición contra el Perú.



## CAPITULO XLVII

### BOLIVAR EN COLOMBIA

Nuevas empresas de Bolívar en Venezuela.—Paez en las provincias de Casanare y de Barinas.—Paez y Bolívar en frente de Morillo.—Paez.—Bolívar.—Las tropas auxiliares inglesas.—Nuevos planes de campaña.—Proyectos sobre Nueva Granada.—La Expedición de Urdaneta y sus consecuencias.—Bolívar pasa los Andes.—Toma de Bogotá.—La república de Colombia.

**B**OLIVAR que no pudo sufrir en su retiro de la isla de Jamaica cuanto de él decían sus enemigos, escribiendo una memoria justificada de sus actos, estuvo á punto de perderse para siempre, pues había resuelto tomar el mando de Cartagena, cuando la caída de esta ciudad alejó de él todo peligro, retirándose entonces á la isla de Haíti, en donde el presidente Péthion le recibió en Puerto-Príncipe con toda clase de honores y cordialidades.

Poco á poco fueron reuniéndose en el puerto de Cayes, buen número de emigrados entre los cuales se contaban Piar, Montilla, Mariño, el escocés M'Gregor, el francés Ducondray, Soubllette, el botánico Zea de Nueva Granada y otros; pero la más preciosa relación que allí anudó Bolívar, fué la de Brión, rico negociante, de origen holandés, que ofreció á Bolívar su persona y su crédito para organizar una nueva expedición á Venezuela, á la que protegió más tarde, organizando á sus expensas una escuadra para defenderla. Estos ofrecimientos y servicios fueron prestados por la noble ambición de Brión, de servir la causa americana, y no hay duda que la agitación de la lucha fué causa principal de que perdiera la razón algo más tarde.

Bolívar se unió á Brión, y los dos amigos pensaron entonces seriamente en la manera de realizar su empresa, cuya gran dificultad consistía en disciplinar los emigrados. Pues mientras los que habían servido con Mariño se negaban á ponerse á las órdenes de Bolívar, cuya autoridad y talentos militares discutían, los marinos ó corsarios de Luis Aury que en Río de la Plata y Cartagena, habían prestado no pocos servicios, no querían tampoco someterse á Brión, cuya capacidad náutica ya no discutían, sino que la negaban. De todo lo cual, salieron varios duelos, el de Bolívar y Montilla, el de Mariño y Brión, el de Ducondray y Soubllette. Aury se alejó entonces con sus buques, se apoderó de la rica Amelia y estableció allí un estado filibustero, no restableciéndose la concordia ó á lo menos una buena inteligencia, sino ante la sublevación de la Isla de Santa Margarita. Entonces se organizó rápidamente la expedición compuesta de siete goletas al mando de Brión, siendo elegido por todos jefe supremo Bolívar, cuyo nombramiento se repitió en la isla de Margarita, en donde se proclamó la república de Venezuela,—7 de Mayo de 1816.

Al día siguiente, Bolívar dió una altisonante proclama dirigida á los habitantes de Costafirme, invi-